

Año de 1847.

Sesion del dia 8 de Enero de 1847.

Presidio el Sr. D. Antonio Alcalá Galiano.

Abierta la sesion a los 7 y 1/2, se manifesto por el Sr. ^{Presidente} el objeto, para que se habia convocado la seccion, que era el de la eleccion de cargos p.^a el prox. año de 1847. Al mismo tiempo manifesto dho. Sr. que habiendo pensado retirarse de esta corporacion, lo anunciaba para que no se molestaran los S. S. socios en elegirle.

Habiendose despues procedido sucesivamente y por votacion secreta a los cuatro nombramientos que corresponden a la Seccion, resultaron elegidos =

^{Presidente.}
Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

^{Vice Presidente}
Sr. D. Faundo Goñi

^{Secretario}
D. Eugenio Garcia de Gregorio.

^{Vice Secretario.}
Sr. D. Jose de Vria

En seguida el Sr. Presid.^{te} D. Antonio A. Galiano, publico estos nombramientos, levantando la sesion =

Eugenio G. de Gregorio
Srio

(69)

Sesión del día 22 de Enero de 1847.

Presidió el Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

Leída el acta del anterior, en que se expresaba el resultado de las elecciones de oficio, verificada el día 8 del presente, el Sr. Presid. Hartzenbusch, dio gracias a la Sección, p.^o haberle nombrado su Presidente, a cuyo honor estaba muy reconocido.

+ Se leyó por el Sr. de Gregorio el tema puesto a discusión, cuyo objeto es averiguar, ¿cuál es el carácter de la Literatura contemporánea? y habiendo el Sr. Presid.^{te} invitado para que tomaran parte en la discusión algunos N.^{os} principió el Sr. Goñi manifestando que no descendía a mencionar el carácter particular de la Literatura de ningún país, sino que haría alguna indicación acerca del carácter que presenta en general la literatura contemporánea, la literatura que se oye hecha en la presente época en Alemania, Francia, Inglaterra, España, y en fin en todas las naciones civilizadas. Lo primero que resalta a los ojos de cualquiera que sepanse en grande a esta literatura, es la falta de unidad, y de coherencia, la inseguridad e incertidumbre de sus principios y de la frivolidad y escepticismo de sus inspiraciones. La literatura anuncia el Sr. Goñi no tiene otro carácter que la vaguedad, la anarquía, el caos: puede decirse que su carácter es la falta de un carácter. Y como así están los numerosos volumenes

293

que arroja todos los días la prensa. — En todo en conjunto no encontramos una obra grande que por sus principios, pueda ponerse al lado de las de Cervantes, de Shakespeare de Moliere en los tiempos modernos, ni de Homero Virgilio en los antiguos. — En toda esa multitud no se encuentra mas que pequenez e infecundidad de ideas, anarquía de pensamientos, estrechez de miras, en suma, la falta de una inspiración grande y fecunda que reflejándose en la obra del escritor, di por resultado un monumento grande e impercedero. — Pues esto no existe, ni puede existir, el caracter de nuestra Literatura es la pequenez de miras, y la anarquía, y la falta de unidad en sus tendencias.

Pidió despues la palabra el Sr. Garcia de Gregorio, y manifestó que en su concepto la Literatura contemporanea tenia un caracter peculiar, que apesar de lo que habia manifestado el Sr. Goni, se dejaba bastanteamente traslucir y vislumbrar. — Dijo que en su opinion el caracter de nuestra actual Literatura, era el socialista o filorofico, que fecundado con las luces del siglo actual, y a causa de los desencuentros, y trastornos del pasado, habia conseguido rectificar lo inveniéndose y absurdo valiéndose de la prensa y de las instituciones civiles. — Para probar su asercion acudio a la Novela, al Drama y a la Historia. — La novela por ejemplo era en su concepto, el reflejo de esa Filorofia, porque no a otra cosa que enmendar los pasados, a reformar la sociedad y las costumbres, a coartar la prepotencia de algunos principios se habian dirigido los esfuerzos de Eugenio Sue, de Beranger, de

de Balzac y otros, bien que temia que confesar-
se que aparecian algunas Novelas inmorales, y disor-
ventes, que lejos de acordar a este fin, tendian
al contrario a socavarles. — La Novela tambien en su
parte material habia adelantado bastante,
porque las antiguas llenas generalmente de
enigmas indescifrables, formadas con los enredos
y la magia, y reducidas a ensalzar o bien ha-
zaras de grandes querrtos, como el *Don*, entre
nosotros, o bien impresas politicas y religiosas,
no tenian ni aquella envidiosa historica de
Walter Scott ni aquellas descripciones de Arlin-
cont. — El Drama tambien va adquiriendo
un caracter sepues de desacreditado el Roman
viejo, que es el mismo que el de la Novela mo-
ral y profundo, y p.^o conoecerse de ello cito uno
de los de mas joga en estos tiempos, el del Sr.
Presidente Hartreimbuch, titulado los amon-
tes de Feruel. — La Historia finalmente dijo
el Sr. de Gregorio, es la que mas progresa en caracte-
ter, porque vemos con júbilo, que en nuestros
dias, obliendon de los principios depierados de
las escuelas que tr.^{ta} ahora han querido dominar
la Historia, los autores han conseguido, debarra
a las teorías filosoficas, y de gobiernos, produciendo
obras tan acabadas como la del Sr. Ferrus
sobre nuestra revolucion, y la de Mr. Auery
sobre la de Francia. Con todo esto quisiera
mostrar que nuestra literatura tiene un
caracter, que comienza ahora a manifestar-
se, y que mas adelante se manifestara mejor.

El Sr. Goñi replio que no conuenia
en q.^o el caracter de la Literatura, fuera un
caracter determinado con tendencia a mejorar
nuestra sociedad, porque aunque es verdad que

Eugenio Sue y Beranger, han escrito bajo la inspi-
 ración de este principio, tambien lo es que Lamar-
 tine y Chateaubriand, eran religiosos, y Dumas
 y Victor Hugo, materialistas, y por consiguiente
 ante la literatura no tenian un principio
 en que estubieran todos conformes. Fonten-
 el Sr. de Gregorio esforandose en probar
 su referenda opinion, hablando despues el Sr.
 Esparrago que dijo que p.^a que la Literatura
 tenga un caracter, es necesario que los hom-
 bres esten en posesion de una idea que los
 ocupe constantemente y que se dejé traducir en sus
 obras. - Asi es como Shakespeare y Calderon son
 dos hombres eminentes en Literatura, porq.
 vivian dos principios. De aqui dedujo que la
 literatura contemporanea no tiene ca-
 racter, porque no era dominada por ninguno
 de ellos. L. D.

No habiendo pedido la palabra
 ninguno otro Sr. Socio, el Sr. Presidente, sus-
 pendio esta sesion para el Viernes proximo
 levantando la sesion de que certifico =

Eugenio G. de Gregorio

(70)

Sesion del dia 22 de Enero de 1844.

Presidio el Sr. D.^o Juan Eugenio Hartzenbusch.

Abierta a las ocho y cuarto, y leida el acta de
 la anterior principio la discusion sobre el tema pendiente
 "¿cual es el verdadero caracter de la literatura contemporanea?"
 y habiendo tomado la palabra el Sr. Guilloto, dijo que

para conocer el carácter de la literatura actual es preciso conocer el del siglo que la produce; que la obra de arte es reconstruir lo que destruyó el anterior en el orden moral, político y religioso, y que la literatura lleva el sello de esta lucha del siglo contra las opiniones y las doctrinas del que le precedió; lucha que en su concepto ha hecho nacer el romanticismo. Añadió que la literatura actual es vaga y que esta vaguedad tiene dos causas: la extensión de los conocimientos humanos cuya esfera se ensancha cada día al mismo tiempo que se difunden en todas las clases, y la falta de un principio absoluto que, como ha sucedido en otras épocas, domine todos los espíritus y al cual se amolden todas las creencias de la humanidad. Concluyó diciendo que el carácter de la literatura actual es indeterminado, y que si tiene alguno es el filosófico que es el que predomina en el siglo en que vivimos.

En seguida usó de la palabra el Sr. García Juevedo, y manifestó que en su opinión desuellan actualmente en la literatura dos principios, el religioso y el socialista, estando en apoyo de esto los nombres de Chateaubriand, M. de Staël, Silvio Pellico, Manzoni, y hasta Byron, en cuyo corazón al través de un escepticismo aparente hay una verdadera creen-

ria, como autores poseidos del sentimiento religioso, y como socialistas a Eugenio Sue, y a Mr. Bulwer.

Despues de una breve rectificacion del Sr. Guilloto, usó de la palabra el Sr. Goni contradiciendo que la literatura actual tuviese ningun caracter determinado. en su concepto la sociedad no reconoce hoy dia ni en la esfera intelectual ni en la moral ningun principio absoluto hay una verdadera anarquia en las ideas morales y religiosas. Cada autor se abandona a sus propias inspiraciones y de aqui viene que la literatura no tenga caracter. Podrá este determinarse con el tiempo: tal vez su tendencia socialista, pero por ahora no puede decirse que sea este su caracter, ni mucho menos el religioso, cuyo principio ha decaido por desgracia, habiendo perdido mucho de su importancia.

El Sr. Espanago habló en el mismo sentido: en su opinion los escritores se hallan dominados unos por el principio socialista otros por el religioso: en filosofia existen aquellas enteramente distintas. Por lo mismo no puede decirse que la literatura tiene caracter fijo, a no ser que quiera darse este nombre al que resulta de la combinacion de los elementos que la constituyen.

El Sr. Garcia Gregorio expuso varias consideraciones para probar que el caracter de la literatura actual es el socialista. No cree que a ello se oponga el que predomine en unas obras el principio religioso, en otras el filosofico o el politico, pues el socialismo los comprende todos en cuanto todos tienden a la mejora de la sociedad. En este sentido no duda en llamar socialista a Chateaubriand cuyas obras se dirijen a reformar las costumbres fortaleciendo en las almas el sentimiento religioso. Es en apoyo de su opinion la critica y la elocuencia parlamentaria, dos generos de literatura que han hecho muchos progresos

en el siglo presente y en los cuales predomina el principio socialista, y concluyó diciendo que se está formando el carácter de la literatura de todos los principios que predominan, y que este carácter será el socialismo que los reúne todos en el centro de la utilidad pública y de la mejora de la sociedad a que por distinto rumbo se unen.

El Sr. García Luna principió diciendo que la literatura trata en todas épocas de realizar la idea de la belleza ideal. La literatura Griega tiene por objeto la belleza de la forma. La Romana no es mas que una reproducción de la Griega. La Española antigua se distingue por los sentimientos de la religión y del honor que respira. La de la época actual no tiene carácter determinado porque ninguna idea predomina en la sociedad. Entre los escritores que pasan por poseídos del sentimiento religioso son mas bien sentimentalistas religiosos que hombres inspirados por aquel principio. Dominan los intereses materiales en política y en literatura y esta se vea por efecto de la anarquía de las ideas.

Los señores García Quevedo, Góni, Espinago y García Gregorio insistieron en las opiniones que anteriormente habían sustentado.

El Sr. Oriarte tomó la palabra sobre un incidente relativo al espíritu y a las tendencias de las obras de Eugenio Sue, y dijo que en su concepto eran antireligiosas y antisociales, que tendían a poner en lucha las clases proletarias con las acomodadas y a desacreditar una institución respetable que había hecho grandes servicios a las letras, y a la civilización, ofreciendo probar con datos estos asertos en otra conferencia.

En seguida, y no habiendo quien tuviese pedida la palabra sobre el tema puesto a discusión, el Señor Presidente leyó el siguiente discurso.

El tema propuesto para estas primeras conferencias de la cuarta sección ofrece mucho campo para una discusión detenida, variada e interesante; pero su resolución es muy difícil. Es muy propia para ocupar largos días a una corporación docta; pero poco apropiada para que la determine y fije un solo individuo, y mucho menos para que se encargue de tan grave tarea el último de la sesión, quien lejos de conocer como sería preciso todas las literaturas del orbe culto, se vería por muy contento si se hallara suficientemente versado en una sola. Detenido sin embargo, para cumplir con el reglamento, dirigir su voz a la sesión, lo hace por escrito, recordando unos versos del más travieso y desenfadado de nuestros poetas dramáticos, el Sr. Gabriel Beller, o sea el ctp. Eino de Etolina, que en la comedia titulada Amor y celos hacen discreto, la misma que escribió sujetándose a la forma clásica, califica a un sujeto de la manera siguiente.

No hubiera más que pedir
Si Carlos pudiera hallar
Tomadores para hablar
Como los hay de escribir.

Muchísimo hay que pedir al que se ama en sus tomadores escritores; pero siendo pocos todavía sus tomadores hablados, natural es preferir aquellos Minima de malis.

Se han ocupado en el tema propuesto varios señores, resolviendo la cuestión de dos maneras totalmente opuestas. De estas dos opiniones la una es negativa, afirmativa la otra: por la una se establece que la literatura contemporánea carece de carácter propio o tiene por distintivo la confusión y la anarquía, por la otra se le atribuye un carácter formado ya, o por lo menos en camino.

para formarse. Cada uno de los señores míos ha fundado sus
 raciocinios en pruebas que tienen mucho valor por referirse á
 hechos reconocidos. Procuraré aprehender esos hechos para exponer des-
 pues mi parecer en la materia, parecer que no defenderé con
 empeño por que en las cuestiones que se presentan por claras,
 todo lo mas que se puede hacer es aventurar conjeturas. Lo que
 es cuestión no es del todo claro: nadie pone en duda la redondez
 del sol por que todos la venen; no es tan facil de ver el caracter
 peculiar de la literatura en nuestros dias, objeto que necesitaria
 un congreso científico de todas las naciones. Antes de pasar adelan-
 te fijemos los terminos.

Por Literatura (dejando á un lado la Gramatica y la Phi-
 losofia la una por no ser muy importante, y la lo menos para este
 caso) y la otra por su misma importancia) entenderemos aqui so-
 lamente la historia verdadera ó imaginada, la elocuencia, la
 poesia y los generos participantes de estos que entran en ellos en
 la denominacion de bellas-lettas, ordinariamente hablando.

Por tiempo contemporaneo comprenderemos lo que va
 transcurrido del siglo presente, pero habrá que hacer una dis-
 tincion de épocas, pues á mi modo de ver hay dos gustos, dos sis-
 temas, dos literaturas diferentes en los 24 años que acanta hasta
 hoy el siglo en que vivimos, una que venia dominando desde el
 siglo pasado y que termino su carrera hacia el tiempo de la
 revolucion francesa de Julio; otra que empezó á brotar desde el
 mismo siglo pasado y se entronizó cuando abdicó la antigua,
 durando trabajosamente hasta hoy.

De manera que hay ahora que probar si existen en
 efecto estas dos literaturas, si tienen caracter y cual es este.

La existencia de las dos literaturas, no creo que pueda
 ponerse en duda. En el siglo presente han escrito Moratin,

Alfieri, Dumas, Tomy, y Legouvé; y han escrito también Byron, Walter Scott, Víctor Hugo, Chateaubriand, Lamartine, Esproneda y el Conde de Torres. Comparemos las tragedias de Alfieri con las dramas de Dumas: comparemos las novelas del alemán Augusto Lafontaine con las de Víctor Hugo: comparemos los idilios de Ariana o la Juventud perdida que escribió el Sr. Marino con la canción del pirata o los fragmentos del Diablo Encendido que nos dejó Esproneda; comparemos las poesías de Andrés Bello con cualquiera de las poetas de Byron: y se habrá de confesar que la diferencia es palpable, y enorme: espíritu y manifestación, forma y fondo, fin y medio todo es diferente; con hombres animados de diversos sentimientos y por consiguiente hablan de diferente modo también. En un dentro de una misma individualidad se observan tal vez digamos así, dos existencias diferentes. El Paria y el Luis XI. de Capriano de la rique parecen que no pertenecen a un mismo hombre. Hay por consiguiente dos literaturas en el siglo 19.

Uno podría menos de ser así: el principio de un siglo, sino coincide con algún suceso notable capaz de producir alteraciones en el orden social, es lo primero que el principio de un año cualquiera; los grandes acontecimientos son los que forman las épocas, la cronología no hace más que recibirlas, señalarlas, ponerles la fecha. Horatio, Alfieri, Marino y otros mil con ellos habian nacido, habian estudiado, habian escrito ya mas o menos obras en el siglo pasado; entrados en el presente continuaron escribiendo como antes; así realmente estos escritores no pertenecen por rason de espíritu sino por rason de tiempo al siglo 19. Lo mismo se puede decir en parte de otros que no principiaron a publicar sus obras hasta despues de la venida nuestra centuria, pero que formados en su escuela literaria del siglo pasado, permanecieron y permanecen fieles a las creencias de su juventud. Mas y otros pueden, repito, ser considerados como pertenecientes al siglo 18, y como su número es grande, como ellos son los que componen la literatura de las primeras

de unos de nuestro siglo en su mayoría, bien que, ^{no} en su totalidad, podremos decir que durante los primeros diez, quince o veinte años del siglo 19, la literatura fue generalmente la del siglo que se precedía, literatura escrita en la forma; no muy original, p. sabia, filosofica y antifilosofica, porque el escepticismo de unos fue rigorosamente rechazado por la fe de otros; literatura sin embargo en que algo debilitado se conservaron en muchos países que bastaban para darle caracter propio, el respeto a la monarquía, y la obediencia mas o menos total a la Iglesia.

Pero a fines de este mismo siglo 18, vino un gran acontecimiento a combatir aquellas dos principios constitutivos de la sociedad de entonces, y a preparar un nuevo caracter a la literatura, porque variando el estado social, forzosamente habia de variar la literatura que es su expresión. La revolución de Francia engendro o divulgo una porcion de ideas que admitidas o combatidas o modificadas ocuparon la actividad intelectual de todo el mundo: sobrevinieron guerras luego que ocuparon los brazos con armas, con odio y amor patrio los corazones: desasosegado el ojeo y el nuevo continente desde aquella época distribuidas sus provincias de otra manera, habiendo desaparecido estados, habiéndose formado otros nuevos, habiéndose cambiado o alterado el orden publico o politico en muchos, la literatura no podia ser la que antes por que una gran parte del mundo era ya otra: ¿cual es pues esta literatura nueva hija de las turbulencias de este siglo? Veamos primero en que se diferencia de la del siglo pasado. Principiemos por lo mas facil, por lo que está mas a la vista, por el vestido, por la forma.

No se puede negar que las obras literarias de los quince años últimos, particularmente las de los generos en q.

el autor procede con mas libertad como con la poesia y la novela, tienen di-
 ferente forma de las que ostentan las del siglo pasado. De Sablo y Vir-
 ginia a la Estela no hay muchos pasos; de Estela a Cruz-Tragal o
 Han de Maudia hay una distancia infinita; la misma hay de la
 Raquel a la conjuracion de Venecia, la misma hay de la Felonista
 de Filis a las leyendas de Torilla. Pero todo esto ha venido por gra-
 dos, por tiempos, no de repente, las semillas estaban sembradas hacia
 muchos años. Guintana y Cenuegos, diferentes ya de Estelander
 y de Reingo, anunciaban a Beranger, Espronceda, Deland y Freili-
 grath. Al tiempo que se aplaudian en Madrid las comedias de Juan
 Lemus, como el que mas verdaderamente clasico en su Figonia
 escribia el Goete de Berlichinger, drama noblesco de formas atre-
 vidas, drama a la antigua española o a la Shakspier, drama
 en fin de los que ahora llamamos romanticos. El conde Sepoli
 escribia en Italia su Ledislao, composicion en prosa y en verso,
 grave y heroica unas veces, asaiada otras, y esta composicion que
 su autor llamaba fiada y deir curso de la naturaleza, obtenia
 un éxito inmenso. El teatro inglés como el alemán nunca habia
 sido rigorosamente clasico a la francesa, aunque el gusto francés
 se habia hecho sentir en las obras de Addison y otros, en el poe-
 ma y en la novela Byron y Walter Scott crearon o constituyeron
 con generos nuevos. Asi pues desde principios del siglo pasado
 se iba sustituyendo a la forma llamada clasica otra mas libre,
 mas favorable al ingenio, mas ocasionada tambien a los extra-
 ños. A un mismo tiempo, una al lado de otra iban marchan-
 do dos literaturas que torciendo algo en direccion mas adelante,
 se hallan ya proximas a unirse en un punto o tal vez se han
 unido ya. A la forma severa y algo merquina preconizada por
 los criticos del siglo pasado, sucedió mucho a decir, la libertad
 y aun la licencia: el escritor moderno hizo lo que quiso: inven-
 rió muchas veces en extravagancias, pero llegó a veces tambien has-

ta donde podia llegarse: brillo el ingenio, pudrio el gusto.

Pero la forma por si sola no bastaria a dar caracter a una literatura; sin embargo ella indica por lo menos que tiene alguno y es natural que entre el espiritu y la manifestacion, entre el pensamiento y la expresion haya relacion inmediata. El Europeo es culto, el Africano es salvaje, la diferencia que hay entre el estado intelectual de ambos, esta revelada por la que existe entre sus facciones y el color de la piel: forma distinta debe significar, caracter intrinseco diverso. Para indagar el de la literatura contemporanea, indagemos el caracter de la sociedad que refleja, examinemos su estado, conozcamos al hombre y conoceremos al escritor.

En el siglo pasado y en nuestros dias se han verificado y se preparan grandes revoluciones: estas debian naturalmente nacer de grandes necesidades, de vehementes deseos, de sentimientos en fin tan poderosos que han impelido a un gran numero de hombres a luchar para conseguir su objeto. Como entre los deseos y la realizacion, como entre el sentimiento y la naturaleza, como entre la imaginacion y los medios de formular lo que se imagina hay siempre grandisimos vacios que nunca se llenan; los hombres de nuestra epoca que han pasado de la seduccion de los sistemas al desengano de la practica, han sentido sucesivamente el entusiasmo, el goce, el disgusto, y el desaliento: esto en los que combatian por un lado. En sus enemigos ha debido haber todos los grados, todas las fases, todas las alternativas de la resistencia. En unos y otros han debido distinguirse segun las circunstancias, el periodo de la incertidumbre, el de la decision, el de la lucha, el de la transicion o el de la victoria. Ha habido y hay una lucha; en la sociedad, ha debido pues y debe haber en la literatura que es su expresion, la

expresión de todas las circunstancias, de todos los accidentes, de todas las
 peripecias de esta lucha: nosotros nos hallamos dentro de ella; por con-
 siguiente no podemos distinguir bien el cuadro de la pelea: los grupos
 inmediatos nos quitan la vista de los demás, y nos ocultan el conjunto.
 El hombre de menos días conoce sus necesidades, y quiere mejorar su
 situación: este hecho (para mí, sin duda) que los filósofos traducirán
 en su lenguaje exacto con la fórmula que le responde, es el que caracte-
 riza á la sociedad en que vivimos; este es también el que anima bajo
 diversas formas á la literatura moderna. El primer paso para la
 mejora de su situación ha sido la de solicitar la libertad civil que
 asegura hasta el punto conveniente la libertad del pensamiento. La
 América que fue española, la Grecia, la Francia, España y Por-
 tugal han hecho esta noble conquista. Inglaterra la tenía hecha
 mucho antes, pero también ha conseguido y obtenido algo: la Alema-
 nia y la Italia, cada cual á su manera, han expresado y siguen
 expresando sus deseos: hay pues un pensamiento, un vínculo común
 en la sociedad actual que no puede menos de dar cierta unidad,
 ó cierta semejanza de carácter á la literatura de todas estas naciones.
 El sentimiento de la libertad ha animado la pluma de Quintana
 como de Víctor Hugo, la de Barbier como la de Villand, las pri-
 meras obras de Tellier igualmente que las mejores de Casimiro
 Delarique, á cada uno, sin embargo según su posición respectiva.
 Este sentimiento no se ha limitado á las obras de imaginación;
 se ha extendido también á los géneros mas graves; lo que tan bella-
 mente canta el Señor Gallego en su oda al D. de Cádiz, bellamente
 lo refiere el Señor Lude de Torneo en el cuadro terrible y magnífico
 que traza en su historia al narrar los sucesos de aquel triste día.
 El sentimiento de la libertad y el deseo de mejoras positivas han
 sido expresados de maneras muy diferentes; desde luego en países donde
 hay prensa libre, necesariamente la expresión de las ideas ha de
 ser muy varia; el escritor de ahora tiene el convencimiento de su



individualidad, y así una y á veces abusa de ella; pero eso da mas espontaneidad, mas originalidad á su lenguaje, mas bastante marcado de nuestra literatura. El sentimiento y aquel deseo se expresan á veces con el elogio, á veces con la sátira, entendiéndose por sátira y por elogio no las composiciones que llevan otros nombres, sino toda obra de cualquier genero y dimensiones en que se representan personas ó hechos con el animo de excitar amor hacia unos, aversión ó desprecio hacia otros. Aquellas obras que parece que están ó están en efecto en contradicción con el principio de libertad, significan la lucha, significan la resistencia, y en ultimo resultado vienen á significar la libertad misma, que las tolera. Y no se diga que se puede citar un gran número de obras en que el sentimiento de libertad y el deseo del bien estar no se percibe; yo creo que mas ó menos se encuentran en todas proporcionalmente á los tiempos, á las personas, y á los países. Todo el mundo confiesa que el caracter de la literatura española en el siglo 17, era religioso, monárquico y galante, y sin embargo se pueden rebuzcar pasajes y aun obras en que ni la fe, ni la monarquía ni la galantería quedan muy bien paradas: ni las excepciones destruyen la regla, ni aquellos pasajes con todo lo que parecen. Lope que escribía en una comedia.

Bien mirado ¿ qué me han hecho
los Luteraños á mí?

Jesu-Cristo los erio
y puede por varios modos
(si quiere) acabar con todos
mucho mejor que no yo!

Este mismo Lope nunca parece que dio lugar á que se le reconociese porque no cumplia con su obligación como familiar del

santo oficio. Si algun autor del dia que se nie del sistema representa-
 tivo, pondria el grito en los cielos en el momento que colase la libertad de
 la prensa, la posesion del bien hace que no se estime. Repetiendo pues
 digo que observando que en la sociedad actual el sentimiento religio-
 so no esta muy firme; que el respeto a la monarquia tampoco es
 muy alto; que nuestras costumbres no son mucho mas ejemplares que
 las de nuestros padres; pero que por conquistar y asegurar la libertad
 civil se han vertido torrentes de sangre, y donde no se ha verti-
 do por que la tenian ya, se agitan a cada momento los hombres
 por cuestiones pequeñas en si, pero que se hacen gravisimas en
 el momento que se rozan con aquel principio: entendiendo que la
 fe que es inseparable del hombre, debilitada lastimosamente con res-
 pecto al principio religioso, ha confluído toda a principios politicos
 que cada uno considera como fuente del bien estar social; y por
 consiguiente la literatura contemporanea se distingue de las que
 la han precedido por esa fe politica acompañada de sus luchas
 y sus triunfos, sus ventajas y sus inconvenientes, su pequenez y
 su grandera, su magnanimidad y su intolerancia. De esa lucha
 van hallarse en la literatura contemporanea tan pronto el
 misterio mas exagerado como la incredulidad mas completa;
 moral rigidissima a veces, a veces inmoralidad repugnante. De
 esa lucha ha nacido tambien la variedad de formas que se
 nota en la literatura, porque se ha creído que siempre que
 el hombre corrige su fin al dirigirse al hombre, el modo y
 la materia instrumentales significan poco, principio util pero
 peligroso, cuyo uso es bueno, cuyo abuso es terrible. Creo que esta
 fe politica, alma de la sociedad moderna aparece en mil y mil
 escritores, dividida y subdividida en grandes y pequeñas fraccio-
 nes hasta lo infinito; pero que aun no está consignada en una
 obra grande, que le sirva de monumento imperecedero: quira
 consista en que el cristianismo, el liberalismo y el socialismo

aun no se han fundido. No hagamos gran caso del escepticismo político apretado por muchos. Byron esceptico en todo, trabajó por la libertad de la Grecia, Francia inquieta y emprendedora, revela su inquietud en su literatura: Inglaterra su poder y su orgullo: Alemania sus esperanzas, Italia sus deseos, España, Portugal y la América del Sur vacilan en la senda por donde han de dirigirse; pero todas estas naciones creen en algo y esperan mucho, y sus escritos lo están publicando. Este siglo que se ha llamado a sí propio siglo positivo, reconoce una Providencia y otra como si nada esperase de ella; espera mucho de algunos principios, combatidos por establecerlos, y los consigna en el papel porque no puede menos de hablar conforme a lo que siente.

Terminada la lectura de este discurso, el Sr. Presidente propuso por tema para la sesion inmediata el examen critico de las obras de Eugenio Sue y levantó la de este dia a las nueve y media.

El Secretario,
Eugenio G. del Gregorio

Sesion del dia 9, de febrero de 1847.

Presidió el Señor Vicepresidente D. Jacinto Goñi.

Abierta a las ocho de la noche se leyó el acta del anterior, siendo aprobada, leyendose igualmente un oficio del Sr. Hartembusch en que participaba a la sesion, no poder asistir por ciertas ocupaciones.

+ Se procedió a la discusion del tema señalado Examen critico de las obras de Mr. Eugenio Sue, y habiendo pedido la palabra el Sr. Garcia de Gregorio, manifestó que Eu-

genio. Fue como filósofo y escritor socialista era acudido a la opinión y simpatía con que lo distinguía la Europa, y justamente celebre, por la altura a que había remontado la novela. La del Judio Errante a la que más concreto sus observaciones, reunía en su concepto una amenidad constante, un pensamiento elevado puesto que tendía a mejorar la suerte de esas clases que se llaman deheredadas, y sobre todo una erudición histórica, y un lenguaje entretenido y pintoresco. Convino en que el autor atacaba en ella a dos instituciones grandes, y respetables, pero protestó contra la idea de que se supusiera que él aplaudía estos ataques, si los había, toda vez que los respetaba como todos los H. S. S. Pero creía que fue no había descrito una sociedad ideal, sino una sociedad tal como la que existe, y en su consecuencia todos esos vicios, todos esos defectos que en ella trata de corregir, no solamente pueden notarse sino que existen real y verdaderamente. Pero no era tanto más loable que fue hubiere tomado el patrocinio de esas clases, pobres, que por efecto de la impropia distribución del trabajo, se veían en la mayor indigencia en ocasiones, como entre nosotros puede en la actualidad; clases que en su concepto, si se entregan a los crímenes y excesos lo hacen por carecer de instrucción, y por esa misma escasez de recursos. Concluyó diciendo que si en dicha novela hay algunos personajes como Mr. Rodin, cuyos hechos pueden creerse por algunos exagerados, también había una Sorobada y un Gabriel, que son tipos verdaderos de Religión y virtud, cuya existencia puede ser cierta.

El Señor Guilloto, opinó en diverso sentido, diciendo que Eugenio fue como literato y como filósofo, había procedido con exageración, pues había creado una sociedad que no sabe si existe, falsificándola completamente. Insistió en probar que era falso lo que fue pintaba en su novela, porque no podía admitirse esos extremos, con que él quería probar los males de nuestra sociedad. El Señor Guilloto estaba muy lejos de creer,

que el pensamiento de Eugenio Sue hubiera sido el que se refleja en su novela, pues que acaso con otra intención, dando impulso á ciertas pasiones había concluido por escribir la epopeya del crimen. El medio de que Sue se había valido para conseguir esto, había sido el de disculpar el crimen, por que demostraba que la culpa no era nunca de los delinquentes sino de la sociedad. Su sistema por consiguiente era el de proclamar siempre que eran unas víctimas sacrificadas en las aras de la civilización, lo que contribuía á la demoralización.

El Sr. Garcia Luna, dijo que sus ideas en este punto eran iguales á las del Sr. Guilloto. Que Sue había formado una amalgama de principios heterogéneos. La unión de Flor de Estaria en los Misterios de París, con las prostitutas y ladrones, no podían dar por resultado esa virtud, que tanto en ella suponía, conservando esa pureza de sentimientos que parece increíble. Esto en cuanto á la cuestión literaria, por que en cuanto á la moral, su sistema constante es inculpar á la sociedad, y disculpar al individuo. Las ideas por ejemplo añadió el Sr. Luna, de que nadie debe tener lo superfluo, la de que el divorcio es útil, y debe establecerse y otras de este género, son perniciosas. Eugenio Sue en consecuencia, había hecho lo que todos los socialistas, como S. Simon y como Fourier en su Falansterio, que era disculpar al individuo é inculpar á la sociedad. Eugenio Sue con este sistema excita las pasiones de las clases desacomodadas, y en concepto del Sr. Luna las grandes reformas no deben practicarse imitando á la soberbia y al desenfreno como hace de aquella manera el novelista francés sino anonestando lo bueno y lo q.

se deba establecer. Las grandes reformas que se hicieron en el Cristianismo, empezaron por moralizar, y por decir a los esclavos que obedecieran a sus Señores. Finalmente el subvertir el orden é incitar las pasiones, ni era medio de crear nada, ni podía tampoco dejar de desacreditar un sistema aun cuando fuera el más bello imaginable.

El Sr. Triarte principió manifestando que el Judio Errante es uno de los abortos, que ha engendrado la literatura de nuestros días, que peca contra las reglas del gusto y contra las nociones de lo recto, y que carece por lo tanto de mérito alguno. Hizo sucesivamente el análisis de dicha obra, indicando que su argumento, está sacado de una antigua cronica, en que el Señor, condenado a ir a un Judio, que le rogó el descauso a la puerta de su casa, y que en el discurso de su viaje, refiere diferentes sucesos inverosimiles. En su opinion los tipos de Estriana de Cardoville, de Gabriel, de las dos Niñas Rosa y Blanca y de Djilma, eran a mas de exagerados, no de la mejor moral. De todo esto dedujo, que dicha obra era antifisical, y antireligiosa, toda vez que se deposita el odio mas encarnizado contra el catolicismo, como sucede con Rodin a quien se le pinta el ser mas degradado de la especie humana. Por el contrario Dagoberto, a quien se le quiere pintar como un hombre honrado, dice que cuando estuvo en España, descargó en un convento contra un fraile, golpes de sable, con sumabilidad; y en esta expresion el Sr. Triarte quiso probar, lo obsceno é inmoral de su aplicacion, y el ataque a la Religion. En cuanto a el mérito literario de este libro, dijo que no le reconocia ninguno, pues que su fin no era mas que de subvertir el sistema socialista de Fourier, G. Lincoln y Hobbes, y el comunismo, que actualmente se propaga en Alemania, cuyos principios tienden a la disolucion de esa misma sociedad.

que ellos pretenden reorganizar. Concluyó presentando á la reunion el contraste que forma la moral del Sudio Errante con la etálica y la summa, y sobre todo con la institucion de las hermanas de San Vicente de Paul al lado de la voluptuosa Adriana de Cardoville.

El Sr. Garcia de Zuebedo: Dijo que no se habia probado la inmoralidad del Sudio Errante en los discursos anteriores. Que Eugenio Sue no habia atacado á la Religion Cristiana, y prueba de ello que presentaba un tipo tan perfecto como Gabriel, sino á los Jesuitas, unicamente que habian puesto en comuion algunos estados, como actualmente está sucediendo en Suiza.

La exageracion de que habla el Sr. Guilloto, respecto á la miseria de ciertas clases, que asegura Sue, existe realmente. Todos los honores (añadió) que apunta dicho autor, los he palpado yo en Londres, y en Paris, en cuyo ultimo punto vi tres niños muertos de hambre en la Cité. Además entre las utopias de Fourier y S. Simon, y la desorganizacion de la sociedad presente, pareceme un hermoso medio la fabrica modelo de Mr. Hardi, del que se ha formado una en Lion, que produce los mejores resultados. Por lo demas el Sr. Zuebedo concluyó insistiendo en probar que Eugenio Sue no predica la insurreccion que se le supone, ni menos ataca á las instituciones políticas y religiosas sino solo los abusos.

El Sr. Garcia de Gregorio, rectificó algunas ideas, y el Sr. de Luna, insistió en que Sue aconseja imitar las pasiones, atacandolo todo, y no substituyendo á lo que destruye, nada que haga mejorar el mal estar niá. Que se reformen los vicios, es deseado por todos, pero que al tratar de corregirlos, se creen otros mayores, ni puede ser deseado ni

elogiado, signica?

Rectificó algunas palabras el Sr. Quebedo, y el Sr. Priarte dijo finalmente que creia que á los Jesuitas se les habia pintado como á los genios infernales de Milton, siendo así que habian extendido la civilizacion por todo el mundo. Fue en cuanto á su moralidad, el mismo Robertson dice, que de 200 Jesuitas, apenas se ha podido provar que 3, de ellas tengan malas costumbres.

En vista de lo abanzado de la hora se suspendió esta sesion para el inmediato viernes levantándose la sesion de que certifico.

El Vice-Secretario.

(12) Sesion del dia 12, de febrero de 1841.

Presidió el Señor D.^o Juan Eugenio Hartzenbusch.

Abierta á las 8, se dió principio con la lectura de una composicion del Sr. Guilloto, á la ausencia de su amigo Sr. Jose' A. Conte, y otra del Sr. Quebedo, fragmento de su poema titulado.

Se continuó la discusion pendiente sobre el Examen critico de las obras de Eugenio Sue, y el Sr. Priarte continuó su discurso en la forma siguiente.

+ Sr. Priarte. Principió comparando el Judio Errante con la Novela titulada el Exposito en la India de Rossau, y con algunas de M.^o Haël, y dedujo de esto la bondad de estas

sobre la de Eugenio Sue, en que se conduce al lector a los centros de corrupción, a los bailes de la Reyna Bracanal, y a las tabernas, donde se rehabilita la prostitución y el vino. La aparición de un Rodolfo, que se presenta en los estierros de París como un Quijote reformado, el encuentro con su hija, cuya compañía se formaba de ladrones y asesinos, y los episodios de que está llena dicha novela, prueban lo inverosímil que es. Es pues evidente que cuando una obra se ha causado de lo bello, como sucede a la Francia, necesita recurrir a producciones tan originales e inverosímiles como la de Sue, para excitar las pasiones. Sue abona por otra parte el divorcio porque dice que así como se deshace la venta de una caballería que descubre después defectos, lo mismo se debe deshacer la unión de un matrimonio, cuando por ejemplo el marido está paralizado, y la mujer en su mayor brama. Et donde nos conduciría esta doctrina fácil es de prever al anunciarla solamente. La literatura dijo el Sr. Oriarte, para que sea buena es necesario que represente la sociedad, y la de Eugenio Sue lejos de ser así, no hace más que presentarla disforme y monstruosa, y lo mismo ha tenido que complacer el gusto francés que está ya estragado.

El Sr. Esparrago, contestó al Sr. Oriarte que si la Francia tenía ya el gusto estragado lo tendría también toda la Europa, que con gran avider, había leído dicha novela. Igualmente objeto al Sr. Luna, por que creía antisociales los episodios de las novelas de Eugenio Sue, por conducir a el lector a los sitios mas mi-

serables, y de una corrupción, siendo así que á nadie se le habia ocurrido decir que lo era el Gil Blas de Santillana, en que tambien habia á veces ladrones y asesinos. Fué leyendo algunos de los pasajes de el Judío Errante sacados de los libros de los santos padres, y con ellos, fué provando, que Eugenio fué abogado por muchos de aquellos principios que son emanaciones del Evangelio. El Sr. Espanago opinaba por que las clases ricas deben socorrer á las indigentes, y no por que se deje de instruir á dichas clases por el temor de que conociendo los gozes de que carecen, se sublevarán.

Volvió á hablar el Sr. Oriarte, diciendo que no se habian comprendido sus expresiones, porque el sentido en que él habia dicho que ciertas novelas como las de Sue eran antisociales, era en el de que se abonaban ciertos principios execrables, y no en otro. El objeto de S. Simon, Fourier, y Eugenio Sue era el de incitar á una revolucion social, como sucede con el comunismo citado de Alemania, y á la verdad que el cristianismo, no se eleva por estos medios, sino predicando la caridad, la igualdad, la libertad. Este Sr. socio concluyó manifestando, que cree mas conveniente á la humanidad, propagar el espíritu de caridad cristiana, que predicar la insurreccion.

El Sr. Espanago contesto, al Sr. Oriarte indicando, que la caridad, aun cuando por muchos se proclama, se ejere por muy pocos, y que no estaba conforme con el fatalismo que aquel habia establecido al citar la doctrina de Malthus.

Finalmente el Sr. Presidente Hartremburch resumió, indicando que aun cuando no habia leído muchas de las obras de Eugenio Sue, iba á decirlo que pensaba sobre este punto y sobre todo sobre los estísterios de Paris que unicamente habia leído. Convinó en que es peligrosa su lectura y en que sus principios interpretados, como la generalidad los interpreta pueden ser perniciosos, por que aunque es muy justo y loable abogar por

las clases pobres, jamás lo es el disculpar el crimen, ni el presentar a los criminales como unas víctimas de la sociedad. De paso rectifico algunas ideas del Sr. Oriarte respecto a la Clarisa porque en realidad, el tipo de Sofía no puede presentarse como de la mejor moral, siendo así que en ella hay un amante con quien esta se marcha, y acomete otros delitos analogos. Siendo avanzada la hora se levantó la sesión.

El Secretario,
Eugenio G. del Gregorio

(13) Sesión del día 19 de febrero de 1857.

Presidió el Sr. D.^o Juan Eugenio Hartweg.

Abierta a las 3, se leyó y aprobó el acta del anterior. En seguida se leyó por el Sr. Cañete, una poesía, traducción de la celebre oda de Estauroni a la muerte de Napoleón, que fué escuchada con agrado por la sesión, igualmente que otra el Sr. Valera, titulada fuego divino.

Puesto a discusión el tema propuesto, de Gea-

men crítico de las obras de Chateaubriand, el Sr. Gregorio dijo muy breves palabras, sobre dicho tema; y no habiendo pedido la palabra ninguno otro Sr. socio; el Sr. Presidente, suspendió la sesión p.^a el inmediato Viernes, invitando antes para que disertaran en citado día á los Señores, Paralt, Oriarte, Cañete, y Brouse.

El Secretario.

Eugenio G. de Gregorio

SESION DEL DIA 26 DE FEBRERO DE

1847.

Presidencia del Sr. D.^o Juan Eugenio Hartzenbusch.

Abierta á las 8, de la noche, se leyó y aprobó el acta del anterior, procediéndose despues á la lectura de una composicion del Sr. Cañete, al difunto Sr. Jose Palafox, Duque de Saragosa, que la sesion escuchó con mucho agrado.

En seguida el Sr. Paralt, leyó un extenso y notable discurso, sobre el examen y merito literario de las obras de Chateaubriand, sobre cuyo tema versaba la discusion, que fué igualmente escuchado con muestras de atencion y vivo interes. Este discurso, será copiado en el libro destinado á el efecto en esta sesion, motivo por el cual, se deja de extractar en el acta.

En seguida el Sr. Brouse usó de la palabra, manifestando que no creia que Chateaubriand, hubiera en sus obras, penetrado mucho

en la Filosofía, y mucho menos en las ciencias físicas, y exac-
 tas, porque en el genio del cristianismo, siendo la astronomía
 la primera entre estas ciencias, apenas se observa que pase sus
 observaciones del sistema solar, y que siga en nada las cre-
 ditas del celebre Laplace. Escribiendo en Francia donde la Filoso-
 fía ha invadido el cristianismo, y haciéndose cargo de las ci-
 encias naturales ha debido en el genio del cristianismo pene-
 trar en la Filosofía para batir a Voltaire en sus mas fuertes
 atrincheramientos. Para ello le dan fundamento los adelantami-
 entos de sus paisanos en las ciencias físicas, de las que se dedu-
 ce que en el seno de la tierra existe cierto fluido en estado de en-
 candescencia, segun Dolomieu lo que tambien se ha comprobado con
 los grados de calor en el descenso del famoso pozo artesiano del
 arrabal de Grenelle en Paris. Con esto quiso probar el Sr. Deuse que
 Chateaubriand, habia colocado el Purgatorio y el Infierno, en la
 pintura que de ellos hace, en diverso lugar, que en el que se le
 supone, por lo que se deduce que Chateaubriand, no manifiesta
 gran profundidad en las ciencias naturales. Mucho es de sen-
 tir esta falta, cuando el mismo haciendo la comparacion del en-
 sayo de las costumbres y del discurso famoso sobre la Historia
 Universal de Bonnet, debió entrar en el seno de las ciencias, p.
 comprobar el desiquio de Bonnet, el que en opinion del Sr.
 Deuse tambien adolecia de los defectos ajenos a la miseria hu-
 mana. La Religion por consiguiente no necesitaba otra pro-
 ba que la de la existencia del espiritu que es la que la consti-
 tuye catolica. La sabiduria humana en su mayor escala no
 pasa, ni pasara' del sistema solar, y los Matematicos jamas
 la salieron de aqui, por eso siguiendo la alegoria del Sr. de
 Baralt, dire' que ni salir del Pagan debió penetrar Chateau-
 briand mas en sus atrincheramientos. Debó como viajero dar a co-

no ser que tenia noticias de Robt, en la investigacion de los Mares
Solares; y sacar de todo mejores pruebas filosoficas en sus obras. De-
 fto ser mas politico, habiendo llegado a tanta altura en Francia y
 no alimentar a sus lectores con ilusiones, en la diferencia de haber
 sido la dia inespugnable p. Napoleon, siendo Emperador, y tomado al
 momento por el Duque de Angulema en 1824, en lo que aparenta no
 conocer las verdaderas causas de tales sucesos. El Sr. Breuse ultima-
 mente hizo cargo a Chateaubriand en no haber dado noticias de otros
 grandes hombres y escritores, y sobre todo muy extensas de los cristia-
 nos Europeos que penetraron en la China, y concluyo manifestan-
 do que el cristianismo, sin necesidad de otras pruebas, es la unica
 verdadera Religion.

En vista de lo abusado de la hora, y de tener per-
 da la palabra varios Señores Doctos, se levanto la sesion, y se
 continua la discusion sobre el examen critico de las obras de
 Chateaubriand.

El Sr.
 Eugenio G. del Regorio

175

Sesion del dia de Mayo
 de 1857.

Presidio el Señor D. Jacinto Goni.

Abierta a las ocho y media, se leyó y aprobó

el acta del anterior, y acto seguido el Sr. D. José Heriberto Garcia de Sureda, leyó una composición al Sr. de Elayo, traducción de la oda de el Tauroni a la muerte de Napoleón, que fue escuchada con agrado.

Procediéndose despues a la discusion del tema pendiente el Sr. Drense dijo: Que Chateaubriand cuando hace la descripcion de la Trinidad, no añade nada notable, cuando dice que se encuentra este principio establecido en el Egipto, que despues los cristianos han admitido en su sentido verdadero. Chateaubriand por consiguiente no ha sacado el gran partido que debia de este bello argumento y de los tres principios de fe, Esperanza y caridad. Educó y omitió la aplicacion de la caridad en su amor a Dios primero de sus atributos en que se estrida. El cristianismo, en sentir del Sr. Drense tiene pruebas mas grandes que las que presenta Chateaubriand. No habla del merito de los Españoles en las Estirpes de la China, ni de los poemas epicos Españoles en general, siendo así que pocas Naciones tienen tantos como nuestra patria. Tampoco conoce el poema de la Doncella de Orleans sino por Boileau. El genio del cristianismo pues tiene grandes defectos en la parte historica, y la relativa al dogma, en lo tocante al matrimonio de los Clerigos, pues asegura que no se puede probar historicamente que haya estado establecido constandonos lo contrario por el mismo evangelio. El Sr. Prioste contestó al Sr. Drense, que no habia considerado al genio del cristianismo bajo un aspecto literario, porque indudablemente tiene grandes bellezas, como es la pintura que hace del

Desierto, mucho mas cuando la idea del autor, es pintar lo maravilloso del cristianismo. En el paganismio todo es sensacion y pasiones, y asi se presta mejor a la poesia, asi como en el cristianismo todo es moral y preceptos. El principal merito del genio del cristianismo es la magia del estilo. El Sr. Uriarte para probar esta hizo una revista de esta obra, de la casa del cristiano, del Paraíso y del Infierno, en su concepto tomado del Dante y de Milton concluyendo con otras descripciones analogas de los Estabros.

El Sr. Gimenez Senano, considero a Mr. de Chateaubriand, como historiador, hombre politico, viajero, poeta y novelista. Como hombre politico noto en el grandes contradicciones; como historiador, hizo constar que ni se eleva a la altura de Hermet ni tampoco a la de Huon y Etichet. Como Viajero es superior en su *Itinerario a Jerusalen*, en el ultimo *Aboumerage*, y en la pintura de America. Como poeta es poco notable, como se comprueba en su composicion a sus hojas secas por ejemplo, y ultimamente como novelista no hizo mas que imitar a Goete, Bernardin de St. Pierre, y los novelistas Griegos. Bajo todos estos aspectos considero el Sr. Senano a Chateaubriand, entreteniendo a la vez con agradables y bien combinados ejemplos, y multitud de citas curiosas. En vista de lo avanzado de la hora se suspendio la sesion p.^a el inmediato Viernes, anunciandose p.^a la discusion en citado dia la siguiente proposicion si como se manifiesta la poesia en las religiones antiguas y en el cristianismo?

El Secretario

Eugenio G. de Gregorio

SESION DEL

dia 12, de Marzo de 1867.

Presidio del Señor D.^o Jacinto y Riv.

Abierta a las ocho de la noche se leyó el acta de la sesion anterior, y acto seguido se procedió a la discusion del tema "¿Como se manifiesta la poesia en las Religiones antiguas, y en el cristianismo?"

El Sr. Estrella dijo: que el arte es la representacion sensible de la idea absoluta, y que este se coloca al lado de la Filosofia y de la Religion. El arte era finito en la Poesia antigua en que no habia mas mundo que el exterior. En Grecia han sido antes los Poetas y escultores que los legisladores, y los Escritores Religiosos. El arte en su forma simbolica y clasica, y hasta en su forma romantica coincide con el cristianismo. No se puede decir que el arte se manifiesta en las Religiones antiguas, porque aqui iba mas alla que la Religion en aquellos pueblos. Lo contrario sucede con el cristianismo, que es mas grande que el arte que le ha precedido, y que le ha seguido. La Poesia se manifiesta en la Religion cristiana a la par que ella, y la ha profetizado, ya en el antiguo, ya en el nuevo testamento. La religion ha influido en el arte moderno, mas que la inspiracion

de los barbaros. La poesia cristiana ha seguido al cristianismo en todos sus pasos, raron por lo que la poesia y la Religion han marchado siempre confundidas. Para ser poeta, Señores finalmente se necesita ser Religioso, lo mismo que para ser Religioso se necesita ser Poeta.

El Sr. Baralt, Señores, yo que he tenido la honra de iniciar e indicar la importancia de esta discusion, no la acepto en el campo que la ha querido fijar el Sr. Estrella, acaso la propuse con generalidad y por esto no se haya comprendido. No estoy preparado para esta discusion, y no quiero por lo tanto entrar completamente en ella, acaso lo haga p.^a fijar los limites de la cuestion en otra sesion. Voy a ver si la fijo no obstante aunque ligeramente. Entiendo que la Poesia, tiene por base a Dios, al Universo, y a la creacion. El hombre por lo tanto no puede tener en sus concepciones mas que estos tres objetos. Las diversas Religiones que han existido, han comprendido de diverso modo a Dios, a lo creado y a la individualidad. Las Religiones de la India fueron pautistas, el hombre no era libre en ellas, y carecia de personalidad en estas Religiones, y por lo tanto debia tambien modificar el arte. Las religiones han considerado de diverso modo al arte, primero en la Poesia despues en Egipto, en Grecia, en Roma: en el Egipto es la religion copia de la India, y el arte venia a imitarle. Los monumentos que encontraron de la India, se manifiestan en un sentido mistico. La civilizacion Griega, sigo es pura, al menos es inclinada a lo bello y maravilloso. Desde los Griegos y Romanos oemos mudar ya el arte, y modificarse porque la Religion tambien varia. Los Romanos personificaban mas los Dioses, y sin embargo no tuvieron Filosofia. La revolucion filosofica y el arte en Roma concluyen en el cristianismo, y el arte de los cristianos

En nada se parecía a él de los Griegos y Romanos por que su base y objeto se diferenciaban en terminos de contraponer sus producciones.

El Sr. Estrella se reserva hablar en la sesion siguiente, y contestar a todo lo expuesto por el Sr. Baralt.

En su vista se levanto la sesion p. el Viernes inmediato, en que continuara esta discusion.

Eugenio G. del Gregorio
(Srío)

Sesion del dia 8 de Abril de 1847.

Presidio el Sr. Gorri

Abierta a las 8, leyó el Sr. Guilloto, una poesia que fué escuchada con agrado.

En seguida el Sr. Baralt, leyó un discurso sobre el tema pendiente, como se manifiesta la Pena en las Religiones antiguas y en el Cristianismo.

El Sr. Estrella despues rectificó algunas palabras que estaban mal redactadas en el acta. El Sr. Urarte y el Sr. Baralt, digeron tambien algunas palabras dirigidas a explicar el sentido del tema levantado en la sesion.

Eugenio G. del Gregorio
(Srío)

1
 Sesión del 15 de Abril de 1847.

Presidió el Sr. Goñi.

(18)
 Se abrió a las 8 en punto, y leída el acta de la anterior, se continuó la discusión pendiente Como se manifiesta la poesía en las Religiones antiguas y en el Cristianismo.

El Sr. Orense: habló con extensión de las Religiones antiguas, comparándolas con el Cristianismo, y haciendo un análisis detenido de varios poemas nacionales y extranjeros, dedujo q.^o ninguna Religión había producido tanto como el Cristianismo, y sobretodo tan elevados. Después de haberse entendido sobre este punto y probado la superioridad de la Religión Cristiana sobre las demás por influir sobre las grandes concepciones del ingenio. No habiendo hecho uso de la palabra ningún otro, el Sr. Goñi haciendo el resumen de esta discusión, porincipió manifestando q.^o en el tema de =

Como se manifiesta la poesía en las Religiones antiguas y en el Cristianismo; se quería significar como se han reflejado en la poesía todas las religiones del mundo, como han influido en sus manifestaciones, en suma, que carácter, que fisonomía han dado todas las religiones a la poesía. Desde luego ocurre que esta cuestión es al mismo tiempo histórica y filosófica. Es preciso averiguar ante todo, como influyen en genl. las religiones en la poesía, y aquí está la cuestión filosófica; y segundo, como han influido de hecho en las diferentes épocas de la vida de los pueblos, aquí está la cuestión histórica. Para esto, es preciso q.^o fijemos antes, que cosa es la religión y que cosa es la poesía. Las religiones consideradas desde un punto de vista filosófico y puramente humano, no son otra cosa que la fórmula

vulgar y accesible á todas las inteligencias de un sistema de filología: es decir, de un sistema que abrace las leyes q. rigen á Dios, al hombre y á la naturaleza, considerados tanto en sí como en sus relaciones recíprocas de dependencia, ó de superioridad ó inferioridad. Esto es una religión considerada profanamente. Toda religión, en efecto, nos habla del Ser Supremo, y nos da idea de sus cualidades y atributos, nos habla de la creación de la naturaleza física, es decir, del universo, nos habla por último del hombre, de su misión en el mundo y de sus destinos ultramundanos, y finalmente de las relaciones en que estas tres unidades se hallan recíprocamente. Considerada de esta manera vasta y comprensiva, una religión abraza en sí todos los fenómenos de la vida, y es claro q. todas las instituciones sociales y todas las acciones individuales han de ser el resultado de la religión de un pueblo, ó sea de la manera con que comprenda y explique las leyes del mundo físico y moral. Las religiones en suma, son las síntesis de todas las ideas y sentimientos de una sociedad. Y bien se comprende cuán grande ha de ser su influencia sobre la poesía, como sobre todas las manifestaciones de la imaginación humana. Pero ¿qué es la poesía? La poesía en su acepción más lata es la expresión del bello ideal físico y moral. La imaginación del hombre crea; y por eso los poetas se ha dicho que se parecían al ser supremo; no eran reales, pero eran seres ideales, y estas creaciones se manifiestan en el exterior de diversas maneras; ya por medio de la palabra, de la música, del cuadro y los colores, del marmol cincelado. La forma en que la creación se manifiesta es un accidente q. no afecta al fondo, lo q. constituye la poesía es el bello ideal. Ahora bien; estas creaciones ideales no son otra cosa q. combinaciones de los dife-

rentes objetos q. se nos presentan en el mundo físico y moral, y en el mundo físico y moral se representa a un pueblo tal cual la religión le crea. Así es q. a una religión grande, elevada y espiritual corresponde una serie de creaciones grandes, elevadas y espirituales, a una religión incompleta o materialista, una poesía del mismo género. Basta aquí la cuestión filológica.

+ La cuestión histórica no es mas q. la comprobación de este principio. En todas las épocas encontraremos q. las manifestaciones del genio, la poesía, en suma, son el reflejo del sistema de ideas religiosas q. dominan en cada período histórico.

Principiando desde la India encontraremos en las razas de aquellos tiempos primitivos el Panteísmo. El hombre colocado en frente de la naturaleza, y absorto ante el espectáculo imponente de esta, se humilla y no ve mas que el aparato exterior; ni se ve a si mismo, porque su pequeño desaparece, ni ve mas que los objetos q. le rodean. Para aquellos Dios era el ruido de la tempestad, el rugido del Huracán, el bramido de los mares. Así es que el carácter fundamental de todas las religiones del oriente es el Panteísmo; y por una consecuencia lógica en sus cantos celebran al mundo exterior.

De la India a la Persia ya encontramos diferencia. Observando los pueblos q. escucha choque entre las fuerzas de la naturaleza, distinguieron dos principios, el principio del bien y el principio del mal. Este dualismo se resolvió despues en el maniqueísmo.

En Grecia ya el hombre se emancipó de la naturaleza, pero no individual sino colectivamente. Este fenómeno se concibe y esplica lógicamente en el progreso de los pueblos. A medida q. van saliendo del

estupor de las edades primitivas, van conociendo q. hay algo mas en la humanidad q. en la materia inerte. Sucídeles una cosa parecida a lo que nos cuenta la fabula de las ranas con el madero. Ahora bien: por una reaccion natural, si en el oriente, en la India se habia adorado a la naturaleza, ante la que la humanidad se eclipsaba y desaparecia, en la Grecia se diviniza a su misma la humanidad. De ella propia sacó sus Dioses. Allí estan Edipo, triunfador de la Sifinge, Heros perseguidor de los monstruos. En suma, los Dioses de Grecia eran si una raza superior, pero al fin eran una familia mas entre las familias humanas. Asi que, humillada la divinidad y enaltecida la humanidad, se tocaron ambas. Esta religion esta reflejada en Homero.

+ Cae Grecia y surge Roma. Aqui el hombre se separa de la naturaleza mas todavia q. en Grecia. En Grecia se habia separado colectivamente, en Roma individualmente hasta el punto de nacer el derecho. Aqui sus lares y penates y su culto a divinidades extranjeras. Esta religion se manifiesta en Virgilio.

Pero el individuo aislado de la naturaleza y aislado de la humanidad se irrita y espera q. Dios se le manifieste y aparece el Cristianismo, religion mas sublime y mas espiritual q. la de todos los pueblos antiguos. Hace 1800 años q. la Europa vive con ella, y claro es que no ha podido menos de reflejarse en la poesia de las sociedades Europeas desde Luciano hasta nuestros dias. Todas las obras notables estan inspiradas por el espiritu del cristianismo, todos los artistas han vivido de su espirita, pintores, escultores y poetas en la acepcion especial de esta pa-

labra. Viene sino la diferencia entre una estatua de Venus o de Baco y un cuadro de la transfiguracion de J. C. Entre la Ilíada o la Eneida, y la Jerusalen o el Paraíso perdido de Milton.

Una última observacion corrobora las anteriores. ¿Porque hoy no aparece una obra del momento de este genero? Porque las creencias han caido. Es imposible demostrarlo. En este movimiento perpetuo de las sociedades, conforme al principio que hace nacer y morir a todos los seres físicos y morales, la religion cristiana ha perdido aquella influencia inusitada que ejercia en los corazones y en las inteligencias de los hombres en Europa. ¿Y por que?

Porque las ideas y los sentimientos han crecido de tal manera que no caben ya en el círculo que les trazaba la religion cristiana. Pero como desde que falta la religion falta la unidad, de aqui el caracter eterogeneo e incoherente de la literatura contemporanea.

Véase cuanto influye y como se manifiesta la religion en la poesia de los pueblos.

Concluido este resumen se declararon suspensas las conferencias de la seccion por este año y se levantó la sesion

El Secretario
Eugenio G. de Gregorio



[Faint, illegible handwritten text covering the majority of the page]

